

II CONVENCION ANTIVENEREA NACIONAL

Durante la semana comprendida entre el 31 de mayo y el 5 de junio se reunió en Bogotá la II Convención Nacional antivenérea con asistencia de Delegados de casi todo el país.

Las reuniones tuvieron lugar en el hospital de la Samaritana y en ellas se trataron importantes temas en relación con las enfermedades venéreas.

Las conclusiones que aprobó la Convención fueron las siguientes:

Primera.—La II Convención Antivenérea Nacional considera que las enfermedades venéreas constituyen hoy un problema de gran trascendencia social que el Gobierno debe afrontar y resolver en beneficio del país.

Segunda.—Debe establecerse en el país una intensa campaña de educación sexual en íntima colaboración con las autoridades eclesiásticas y educativas.

Tercera.—Debe establecerse en cada uno de los Municipios del país un Puesto Profiláctico.

Cuarta.—Debe establecerse en cada una de las capitales de Departamento un Centro de Campaña Antivenérea, convenientemente equipado que oriente y controle la campaña en su territorio. El Gobierno Nacional por medio de la Sección de Lucha Antivenérea del Ministerio de Higiene, Trabajo y Previsión Social y para unificar la campaña en todo el país ejercerá el control supremo de ella.

Quinta.—Debe el Gobierno Nacional como aporte a la campaña suministrar la droga standarizada que necesiten las entidades encargadas de la lucha en el país.

Sexta.—Recomiéndase al Gobierno Nacional tomar las medidas necesarias para que la conclusión aprobada por la Convención en relación con la sífilis latente y las reacciones positivas de la sangre sea respetada por las empresas e industrias.

Séptima. — La convención al dejar constancia de su caluroso voto de aplauso por la obra realizada por el Profesor Cavalier y sus

colaboradores en el Hospital de La Samaritana conceptúa, que dicha institución debe ser catalogada como el mejor centro antivenéreo de la República y como una verdadera Escuela Nacional de Venereología y por lo tanto se permite sugerir al Gobierno Nacional costee parte de los gastos que permitan a los médicos encargados de la Campaña Antivenérea en los Institutos Profilácticos de Provincias, venir al Hospital de La Samaritana a seguir cursos de especialización en al materia. Esta es la primera base para formar higienistas nacionales y unificar la campaña.

APUNTACIONES IDIOMATICAS Y CORRECCIONES DE LENGUAJE

Por Roberto Restrepo.

El doctor Roberto Restrepo, médico y humanista, acaba de publicar en la editorial de "Cromos" un excelente libro de correcciones del lenguaje que contiene los galicismos, anglicismos, neologismos, solecismos y barbarismos más frecuentes; anotaciones sobre gran número de vocablos que a juicio del autor deben ser admitidos, y observaciones críticas al diccionario de la Academia, e indicaciones sobre más de mil verbos irregulares o de dudosa conjugación. La parte más interesante para nosotros, es lo referente a los términos médicos. Es sabido que la lectura frecuente de libros franceses o ingleses determina que los estudiantes de medicina y los médicos usan con frecuencia galicismos o anglicismos inaceptables o inútiles.

En esta nota queremos felicitar de la manera más cordial al ilustre médico de nuestra Facultad de Medicina por su valiosísimo libro y aconsejar a los médicos escritores y a los estudiantes de medicina consulten el valioso libro del doctor Restrepo.

Para que el lector se forme juicio de la utilidad de esta obra, publicamos en seguida algunas de sus apuntes:

** ACRÓMIA.—Término médico de mucho uso, y que en buen castellano es *acromía*, es decir, con acentuación igual a *poli-cromía*, *hipercromía*, etc.

** ANOFELO.—El *mosquito* o *zancudo* se llama en lenguaje científico *anofeles* (del griego *annopheles*, molesto). Algunos autores dicen *anofelo*.

Los nombres de origen griego, terminados en *eles* en castellano, han seguido una ortografía inconstante en su formación. Del griego *Kibele* hacemos *Cibeles* en español, en tanto

que de *keellee*, que tiene una formación similar a *Kibele*, hacemos *hidrocele* (*hydoor*, agua; *keele*, tumor).

Por tanto creo aceptables las formas *anofele* y *anofeles*, pero no *anofelo*: “El *anofele*, o el *anofeles*, diezma la población campesina inoculando el paludismo”.

La Academia ha recibido el término *anofeles*, pero lo da como adjetivo, lo que casi da a entender que no hay médicos en la Corporación, pues que el uso general lo ha consagrado casi únicamente como sustantivo.

- ** CONSTATAR.**—Hombrecillo de tres y as necesitas una palabra, expresar una idea? Acude a un diccionario francés, que maldita la falta que te hace uno español si vas a escribir a la usanza de los que sólo entienden el gabacho. Así ves a cada triquitraque construcciones como éstas: “La comisión pudo *constatar* que los cargos eran infundados”. “Se *constató* que eran muchos los comprometidos”. “Esta *constatación* nos revela de cargos”, etc.

Los mismos franceses recibieron muy tardíamente y hasta con algún recelo el verbo *constater*, por su vaga etimología: pero con esto y todo nuestros zotes traducen *constatar*, y piden palmas.

No tenemos acaso en español *cerciorarse de*, *corroborar*, *comprobar*, *comprobación*, etc.? Qué más queremos?

- * CURI.**—m. La Academia ha preferido adoptar la voz afrancesada *cobayo* para designar el conejillo de Indias. La palabra *curí*, que empleamos como sustantivo común (el *curí*, la *curí*, debiera aceptarse, y si le agregamos expresiones como “ser una *curí*”, que empleamos para denominar la mucha fecundidad de algunas hembras, habremos agregado al idioma expresiones de valor.

Acepta también el Diccionario la voz *cuy*, (del quechua *cuy*, de idéntico significado), pero la voz *curí*, que usó Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales*, y que por algo la empleó este autor, es la dominante en Colombia.

- * FOLKLORE.**—(De las voces inglesas *folk* y *lore*). “Ciencia que estudia las manifestaciones colectivas producidas entre el pueblo, en la esfera de las artes, costumbres, creencias, etc.”. Esta es la definición que le dió la Academia al aceptar este vocablo. Todo eso está bien; excelente. La palabra la necesitamos. Lo que sí creo imperdonable es que al adoptar este vocablo, y sus derivados *folklórico* y *folklorista*, no les hubiera dado forma castellana, como era su deber. La sabia Corporación debiera enmendar esta falta y adoptar las formas *folclor*, *folclórico* y *folclorista*.

- ** FUETE.**—De grado tomara yo un látigo y diera de latigazos

(que *latigazo* y *látigo* se dice, y no *fuctazo* ni *fuete*) a estas acémilas que tratan de comulgarnos con tan repugnantes galicismos.

Y qué diremos de los presumidos que dicen *focte* y *foctazo*? ¡Dios nos los tenga muy lejos de las narices!

- ** PARQUÉ.—Hoy cuando se están usando pisos de elegancia decimos *parqué*, como si empleando este galicismo completáramos algo que pudiera faltar al relumbrón petulante. Tenemos una voz españolisima y tan rumbosa como el embutido mismo que incorrectamente llamamos *parqué*, y es la palabra *taracea*; y *taracear* es el verbo con que designamos la acción de adornar con taracea o mosaico vegetal los pisos, muebles y otros objetos de lujo.

Más torpes son todavía los que dicen y escriben *parquet*.

- ** PARQUEAR.—Los que tienen automóvil se han vuelto tan elegantes que hablan ya a la inglesa y usan el verbo *parquear* en vez del castizo *estacionar*, y dicen *parqueo* por *estacionamiento*. ¡Majaderos!
- ** WILCHES.—Quien haya leído las eruditas disertaciones de Suárez sobre este apellido sabe y resabe que debe escribirse *Vilches*. Y ya Cuervo había anotado la forma *Wilches* como ridícula, pues que el lugar de la provincia de Jaén, cuyo nombre le dió origen, ha sido siempre *Vilches*.
- * YUGULAR.—Es el nombre de ciertas venas importantes del cuello, pero nunca en español se ha usado este vocablo como verbo, costumbre muy inveterada en los aficionados a la medicina. Lo que sucede es que los franceses tienen el verbo *juguler* que significa degollar, estrangular, y como aquéllos dicen *juguler un accès d'angine de poitrine* y otras frases parecidas, los médicos traducen a topa tolondro: “*Yugular* un ataque de angina de pecho”.
- Debe decirse en estos casos *cortar*, *impedir*, *suspender*, *contener*, *parar*, *refrenar*, etc.
- * JÚNIOR.—Cuando padre e hijo llevan igual nombre acostumbra los ingleses designar el segundo seguido de la palabra *júnior* (del latín *iúnior*, más joven). Y aunque no pecaríamos contra las normas ligüísticas, es por lo menos un tanto pedante la imitación de esta costumbre anglosajona, ya que tenemos la voz *hijo*, de antiguo uso y que da más precisión a la idea; y así a nadie perdonaríamos que dijera Alejandro Dumas *júnior*.